

María,
Madre y
Reina de la
Rioja

Separata del «Boletín O. del Obispado»

El presente trabajo tiene como objetivo principal
estudiar y analizar el comportamiento de los
factores que influyen en el desarrollo de la
economía de un país, así como el papel de
los diferentes sectores productivos y el
impacto de las políticas económicas en el
crecimiento y el bienestar social.

Departamento de Economía y Estadística

María,
Madre y
Reina de la
Rioja

Separata del «Boletín O. del Obispado»

Discurso pronunciado por el Rvdo. Lic. D. Felipe Abad León, profesor del Seminario Diocesano, en la S. I. C. de Santa María de la Redonda, el día 21 de septiembre, con ocasión del DIA DE LA PROVINCIA y ofrecimiento del primer mosto a Santa María de Valvanera, Patrona canónica de la Rioja.

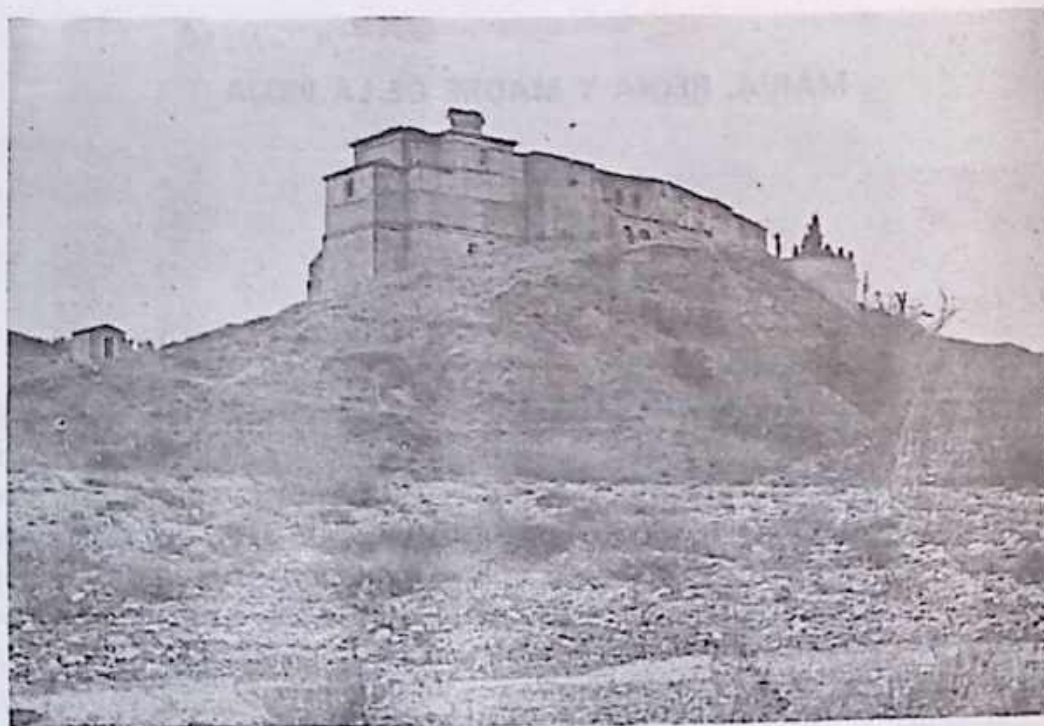
Se publica a ruego de numerosos oyentes y por voluntad expresa del Rvdmo. Prelado, como homenaje diocesano a nuestra Madre y Señora.

MARIA, REINA Y MADRE DE LA RIOJA

Corría el verano de 1947. Toda la Rioja se preparaba para la gran peregrinación masiva al Monasterio de Valvanera. Hacía unos meses que había llegado a mi pueblo un gran sacerdote y un gran devoto de la Virgen. Acabamos de llorar su muerte, y su vacío lo sentimos cada día más acusado. Todos sabéis a quién me refiero¹. Y comenzó a preparar en su parroquia bien distante de Valvanera, la gran peregrinación. Y salimos de Arnedo tres camiones repletos de jóvenes e incluso muchachos. He dicho camiones, pues los tiempos no estaban para más lujos, pero aquello daba a nuestra romería un aire castrense y un espíritu de penitencia y de fervor singular. Ruego que se me disculpe este recuerdo personal de tan gratas y decisivas vivencias para mí y para el futuro de mi vocación. Yo tenía 13 años y acababa de solicitar mi ingreso en el Seminario. Me preparé una cruz de madera, como todos

(1) Es claro que nos referimos a don Eliseo Lerena, párroco de Arnedo, fallecido el 9 de mayo de 1973.

los romeros. Y montado en el camión que me tocó, atravesamos los campos todos de la Rioja Baja y de la Rioja Alta. En el trayecto nos encontrábamos otros camiones y algunos autobuses que, desde Nájera hacia arriba, hacían una emocionante y bella caravana, camino de Valvanera. El paso era lento por las curvas de Anguiano. La fila de camiones, en larga hilera, se retorció por la carretera estrecha. Se cantaba y se rezaba. Todos llevábamos una ilusión y una luz encendida en el alma. Nos apeamos unos kilómetros antes de llegar al Monasterio. Nos unimos a los demás romeros de la Rioja, en una procesión dura y emocionante, bordón y cruz en mano, encabezados por el Obispo de la Diócesis y Gobernador Civil de la Provincia. Éramos unos 5.000 romeros. Algunos eran excombatientes de la Cruzada que iban a agradecer a la Virgen la protección que les había dispensado. Otros eran jóvenes de A. C. que iban a pedir a la Virgen su ayuda para la gran labor de apóstolado que querían realizar. Algunos éramos unos muchachos, unos rapaces que íbamos con la ilusión y la lucecilla de una temblorosa vocación en el pecho. También había hombres maduros, y ancianos curtidos por el sol y recios en su fe. Recuerdo que se grabó emocionadamente en mis pupilas de ni-



Santuario de Ntra. Sra. de Vico, «regalo de Dios a la Rioja, que no puede consentir su desaparición después de mil años de gloriosa historia».

ño la escena de varios campesinos ancianos, recios y viejos cristianos de esta Rioja entrañable, que subían la cuesta dura con los pies descalzos, la cruz y

su boina en la mano. Llegamos al Monasterio entre cánticos y rezos. Nos juntamos los 5.000 en la explanada llamada de los franceses, porque no cabíamos en la iglesia. Y todos, a pulmón lleno, con la garganta y el corazón, cantábamos al unísono:

*Rosa de la Montaña, Virgen de Valvanera,
con un beso en los labios, viene la Rioja entera
a jurar de rodillas que su Reina eres Tú.
Tuyas son nuestras almas y nuestros corazones,
y por eso anhelamos rendirte los pendones,
y besar, cual vasallos, tu manto de tisú².*

Sin duda de que muchos riojanos que ahora me escuchan fueron testigos como yo de aquella gloriosa efemérides y comprenden perfectamente la emoción del momento.

*con un beso en los labios, viene la Rioja entera
a jurar de rodillas que su Reina eres Tú.*

¡Qué su Reina eres Tú! Hoy lo quiero proclamar, 26 años después, en el marco espléndido de estas fiestas de la Vendimia, en esta Catedral de la Capital Riojana, ante las autoridades y el pueblo aquí congregado, a quienes agradezco vivamente, emocionadamente, esta ocasión que me brindan de hacerlo.

La Virgen es Reina y Señora, por voluntad de su Hijo, Reina y Señora de todo lo creado. ¿Recordamos las letanías de la Virgen? Reina de los Angeles, Reina de los Patriarcas, Reina de los Profetas, Reina de los Apóstoles, Reina de los Mártires, Reina de los Confesores de la fe, Reina de las Vírgenes, Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la Paz, Reina del Mundo, Reina de la Iglesia, Reina, Reina... "Un gran prodigio apareció en el Cielo —dice el Apocalipsis— una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de 12 estrellas³.

¿No os habéis fijado en cualquiera de nuestros retablos barrocos, o en cualquiera de nuestros museos de arte, o en cualquier imagen románica, cómo la Virgen va coronada como Reina? ¿No habéis visto esas deliciosas esculturas múltiples, en lo alto de nuestros retablos, donde aparecen la Santísima Trinidad poniendo a la Virgen una corona de Reina, en medio del bullicio de los ángeles que ponen en movimiento, parecen ponerlo, sus instrumentos músicos?

*Rosa de la Montaña, Virgen de Valvanera,
con un beso en los labios, viene la Rioja entera
a jurar de rodillas que su Reina eres Tú.*

(2) Himno a la Virgen de Valvanera.

(3) Apoc. 12, 1.

B

Y porque Tú eres nuestra Reina, tuyas son nuestras almas, y nuestros corazones; tuyos son también nuestros frutos, nuestra vendimia, nuestro mosto, nuestras viñas, nuestros campos, nuestros hombres y mujeres, nuestros ancianos y nuestros niños, nuestros gobernantes y nuestros sacerdotes...

La Rioja entera. Quiero recoger con emoción otra página imborrable de nuestra mejor historia mariana. Octubre de 1954. Por escenario, el Espolón de Logroño. Una muchedumbre inmensa lo llenaba. ¿100.000 riojanos? No lo sé, pero yo nunca he visto tan lleno el Espolón. Estábamos presididos por el Jefe del Estado, Generalísimo Franco; por el Nuncio de Su Santidad; por nuestro Obispo, don Abilio, y otros muchos Arzobispos y Obispos de España. Era la Coronación, como Reina de la Rioja, de la Virgen de Valvanera. Cuando el Jefe del Estado y el Nuncio de Su Santidad ponían la Corona de perlas a la Virgen de Valvanera, todos volvimos a proclamar enfebrorizados:

*con un beso en los labios, viene la Rioja entera
a jurar de rodillas que su Reina eres Tú.*

Y once años después, octubre de 1965, Su Santidad el Papa, felizmente reinante, Pablo VI, a instancias de nuestro Obispo, don Abilio del Campo y de la Bárcena, publicaba una Bula proclamando oficialmente Patrona Principal de la Diócesis a la Virgen de Valvanera. He aquí algunos párrafos traducidos de este documento, tan halagüeño para todos los riojanos:

"El amor dulcísimo a la Beatísima Virgen María va tan unido siempre a la católica nación española que se encuentran manifestaciones en todo lugar, en las ciudades y en los campos, en la literatura y en las artes, y en la misma variedad y hermosura de las diversas advocaciones. Ejemplo de esto lo tenemos —sigue diciendo el documento de Pablo VI— en la antigua y noble Diócesis de Calahorra, La Calzada y Logroño, donde florece la piedad mariana y donde el pueblo fiel siente una devoción tan profunda y una confianza tan firme en la Virgen María que desea ardientemente por ello verse protegido por la especial tutela y patrocinio el Papa— cuando invocan la protección de María para sí o para sus code la Santa Madre de Dios. Los cristianos de esa Diócesis —concluye sas, lo hacen con más gusto bajo el nombre o advocación de Valvanera, nombre que les suena (a los riojanos) muy dulce y suave..."⁴

Vamos a detenernos y a recrearnos un momento con las palabras de Pablo VI. "*Valvanera. Nombre que suena a los riojanos, según palabras del Papa, muy dulce y suave*". Sí, como dulce y suave es al paladar la miel de abejas, señal que dio la Virgen de Valvanera para encontrar su Imagen en el hueco del Roble. Sí; muy dulce y suave, como suave y dulce es el mosto

(4) Traducido por nosotros para "La Gaceta del Norte", edición Rioja, 8 de febrero de 1966.

de las viñas de la Rioja que hoy ofrecemos en primacía a nuestra Patrona y a nuestra Reina.

“*La Rioja, sigue el Papa, que desea ardientemente verse protegida por la especial tutela y patrocinio de la Santa Madre de Dios*”. Este es el sentido de esta fiesta que celebramos al ofrecer a la Virgen el primer mosto de nuestras viñas en esta espléndida fiesta de la vendimia riojana. La Rioja se siente bajo la especial tutela y patrocinio de la Madre de Dios, y la Rioja en un gesto maravilloso de correspondencia y devoción a su Protectora y Madre, devuelve gratitud en esta ceremonia expresiva del pisado del primer mosto. Y este es el sentido, asimismo, del Patronazgo de la Virgen de Valvanera sobre nuestra Diputación Provincial que empieza sus sesiones con la invocación de su nombre.

“*El amor dulcísimo a la Beatísima Virgen María —afirma el Papa— se manifiesta en la misma variedad y hermosura de las diversas advocaciones*”. Permitidme que se expande mi corazón y el vuestro recordando algunas de estas advocaciones que dan variedad y hermosura en la Rioja a nuestra piedad mariana. Hace años que me ronda el alma la idea de comenzar a escribir una geografía mariana de la Rioja, que es, os lo aseguro, la más bella de las geografías de nuestra tierra. Vamos a contentarnos hoy con una somera enumeración de estas advocaciones que dan *variedad y hermosura* a nuestra devoción y que son otros tantos nombres de la Virgen como Reina de la Rioja. Empecemos el recorrido:

En Logroño encontramos las Imágenes de la Esperanza, de la Antigua, de Balbuena, de Palacio y de la Redonda. El santuario del Carmen en Calahorra; la Virgen del Burgo en Alfaro; la Virgen del Monte en Cervera del Río Alhama, con su preciosa y bien cuidada basílica; la de los Remedios en el barrio de Gutur, extremo oriental de la Provincia, en las tierras entrañables del Alhama; y en medio de la sugestiva vega del Linares nos encontramos, en un bello cerro, con la ermita de la Virgen del Villar, de Igea.



Ntra. Sra. del Castillo, Patrona de la Corporación M. de Arnedo.

Y pasando al Cidacos, nos topamos con la ermita de Nuestra Señora de Nieva, en Autol; Nuestra Señora de la Antigua, en Quel, vinculada a la tradición del Paniqueso. Y en Arnedo a Nuestra Señora y Madre y Reina de Vico, con un monasterio dominando la vega del Cidacos, en un lugar de promisión y de paraíso, privilegio de la Rioja y regalo de la Virgen, que no podemos consentir su desaparición después de mil años de gloriosa historia. Y más arriba, en los riscos de Arnedillo, la ermita mozárabe de Nuestra Señora de Peñalba; y junto al camino del Balneario, la ermita de Nuestra Señora de la Torre, visitada anualmente por cientos y millares de bañistas de toda España. Y más arriba aún, la monumental iglesia, preciosa, de Nuestra Señora de la Estrella, Patrona de Enciso; la ermita de la Soledad, tan querida por todos los hijos de Munilla esparcidos por los cuatro aires de España; y en lo más recóndito de la sierra cidaqueña, en un paraje refrescante y delicioso, la monumental ermita basílica de Nuestra Señora de Canalejas, en Zarzosa.

En la cuenca del río Leza es preciso hacer estación en Ribáfrecha para venerar a Nuestra Señora de Beraza; en la ermita de Nuestra Señora de Villavieja, en la histórica villa de Lagunilla; y en la ermita de Nuestra Señora del Cortijo, dominando el poblado de Soto de Cameros.

Y entre ambos valles, encontramos las ermitas de Santa María de Ocón, en Los Molinos, mimosamente restaurada por el anterior Obispo de Osma, hijo del pueblo Santa María de Tudela, Nuestra Señora de la Antigua, en Ausejo, y la Virgen de Aradón, en Alcanadre.

Y acelerando nuestro recuento, postrémonos ante la Virgen de la Vega, en Haro, en su conocida y espléndida basílica; o en Santa María la Real de Nájera, cobijo de Reyes y magnates que son historia de España, o ante Nuestra Señora de las Abejas o de la Plaza en Santo Domingo de la Calzada. Nuestra Señora de Carrasquedo en Grañón, de Allende en Ezcaray, de Dabalillo y de la Estrella en San Asensio, de la Soledad en Viniegra, del Prado en Alesanco, en Aguilat, en Bergasa y en Préjano.



Adentrándonos en el Iregua, visitaremos Nuestra Señora de la Antigua, en Alberite; la ermita de Nuestra Señora del Bueyo, en Albelda; de Villavieja, en Nalda, así como la ermita de Viguera, Nuestra Señora del Roble, y de la Hermedaña, en Sorzano; la Virgen de Lomos de Orio, o de Tómalos, o de la Torre, o de la Luz, o de Loyano, en el sugestivo país de los Cameros.

Ermita de Nuestra Señora de los Remedios en Aldeanueva de Ebro, de Carravieso en Rincón de Soto, de los Parrales en Baños de Río Tobía, del Remedio en San Vicente de la Sonsierra, de la Cuesta en Santurde de Rioja, del Valle en Cenicero, de los Arcos en Tricio, Nuestra Señora de Salas en Santurdejo, del Cerro en Muro de Cameros, de los Huertos en Briones, del Poder en Herramélluri, de Junquera en Treviana y Fonzaleche, de la Esclavitud en Cihuri, de Cillas en Sajazarra, del Campo en Casalarreina, de Royuela en Luezas, de Legarda en Ochánduri, de la Natividad en Castañares de Rioja, de la Visitación en el Villar de Arnedo, de Tironcillo y de Sorejana en Cuzcurrita, del Patrocinio en Uruñuela, de la Rosa en Abalos, del Carmen en Ortigosa y Arenzana de Abajo, del Castillo, Patrona de la Corporación municipal de Arnedo, de Yerga en la serranía de su nombre, del Humilladero en Grávalos, la Peregrina en Leiva, la Blanca en Santa Eulalia Bajera...

¿He dicho todos, No. Aún quedan otras muchas en esta sugestiva y bella geografía mariana de la Rioja. No hay diez kilómetros en nuestras tierras, ciudades, villas y campos sin un santuario, sin una ermita, sin un altar donde poder rezar a la Virgen. Y las plantas de nuestra Madre, de nuestra Reina *“han santificado —como escribe en 1701 el célebre P. Anguiano historiador primero de la Rioja— las peñas, las aguas, fuentes y ríos, los árboles, parras, robles y encina, y la misma tierra riojana”* ⁵.



(5) Compendio historial de la Rioja... (Madrid, 1701), pág. 640.

Y en este recorrido por nuestra geografía mariana de la Rioja, lo de menos es, con ser mucho, el aspecto exterior, la belleza del paisaje, el encanto de sus montes y sus ríos, la gracia de sus ermitas, el arte de sus imágenes. Lo importante de este recorrido es la devoción, la fe, la piedad, el amor, la ternura hacia la Virgen. Lo importante es que vayamos y recorramos estas ermitas con el rosario entre las manos y una salve caliente en nuestros labios. Y con un propósito de una vida cristiana más profunda y sincera, más entregada y más vital. Que la Virgen de la ermita nos lleve al confesonario de la parroquia, de su mano, como una Madre, para buscar la conversión y la renovación. Si la Virgen es Reina, que reine en nuestra vida, en nuestras costumbres, en nuestras leyes, en nuestros hogares, en nuestros corazones, en nuestras fiestas. Con un reinado amoroso, maternal, tierno, delicado, pero exigente, austero, total, como es el reinado de todas las madres. Sin concesiones ni titubeos, con la seguridad y la entrega, con la confianza y la dulzura de una madre con respecto a sus hijos.



La Virgen nos llevará necesariamente a Jesús. *"A Jesús siempre se va y se «vuelve» por María"*, escribe en "Camino" Monseñor Escrivá de Balaguer⁶. Y la Virgen nos llevará necesariamente al Papa, a la Iglesia de Cristo. La devoción a la Virgen nos llevará necesariamente a la conversión, a la fe, a la caridad. Donde está la Virgen, Madre de todos, hay verdadero amor de los hermanos, verdadera preocupación por los demás. La devoción a la Virgen no nos dejará encerrarnos en nosotros mismos, porque nada hay más ajeno a una Madre que el distanciamiento o el egoísmo de sus hijos. ¡Una madre nunca lo consentirá!

(6) "Camino", núm. 495.

Hoy nos llama la Virgen, Reina y Madre de la Rioja, nos llama a todos los riojanos. No endurezcamos ni el oído ni el corazón. ¿Quién se va a resistir a la llamada de una madre. Es a ti y a mí a quien se dirige hoy, con insistencia. La Virgen está llamando a tu puerta. No se la cierres. A unos nos pedirá una cosa y a otros otra; pero a todos nos exige algo la Virgen. Algo tiene que cambiar en tu vida y en la mía, si entra hoy por nuestra puerta la Virgen. De nada nos serviría que la Virgen fuera nuestra Reina y Madre; de nada serviría que la Rioja sea un provincia profundamente mariana, si tú y yo la tuviéramos olvidada, si no rezáramos el rosario, si no pronunciamos la salve, si no la saludamos con el Angelus, si no le hacemos el obsequio de una flor, de una plegaria, de una visita, de un afecto, de una mirada. Que esto es amor, que esto es piedad, de ese amor y esa piedad que es "útil para todo" y que nos llevará necesariamente a cosas mayores.

He de terminar. Con pena, pues no me cansaría nunca de hablar de las glorias de Santa María. Perdonad si os he cansado. Nada pretendo con mis palabras sino llevar a vuestro corazón y al mío un poquito de amor a nuestra Madre. Vamos a pedirselo a ella, que es la Medianera de todas las gracias. Que vale la pena, hermanos, que vale la pena amar a la Virgen, porque ella es fuente de todas las virtudes y origen y causa de nuestra alegría. Y en esta fiesta, que nos congrega a todos, fiesta de la Provincia, fiesta de la Vendimia, ofrecimiento del mosto a la Virgen del Valvanera, proclamemos la Realeza, el Reinado de la Virgen sobre la Rioja y sobre cada uno de nosotros:

*Con un beso en los labios, viene la Rioja entera,
a jurar de rodillas que su Reina eres Tú.*

O quizá mejor, proclamarlo para terminar con el cantor de la Gloriosa, el trovador de la Virgen, el riojano Gonzalo de Berceo:

Sennora benedicta, Reyna acabada,
por manos del tu Fijo don Cristo coronada;
líbranos del diablo de la su zancaiada,
que tiende a las almas siempre mala celada...⁷
Nombre tan adornado y de virtud atanta
que a los enemigos persigue y espanta,
non nos deve doler nin lengua nin garganta
que non digamos todos: Salve Regina sancta⁸.

(7) Milagros de Nuestra Sennora, verso 910-913. Edición de la Excma. Diputación Provincial y del Instituto de Estudios Riojanos, pág. 426.

(8) Véase P. Félix M. Monasterio, "El Trovador de la Virgen" (Andorra, 1952), pág. 37.



Ntra. Sra. de la Esperanza, Patrona
de Logroño.



Ntra. Sra. de los Desamparados,
Antiguo Hospital, Arnedo (siglo XII)

